

LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VII

Núm. 288

APARECE LOS SÁBADOS

BUENOS AIRES, JULIO 6 DE 1912.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: MÉJICO 2207

SUSCRIPCIÓN

República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

Proteccionismo de partido

Hemos dicho más de una vez que los diputados socialistas sienten el vacío en que cimentan su situación, por falta de una fuerza efectiva que los sostenga. En consecuencia, tienden sus esfuerzos a crearse una base más sólida, capaz de darle estabilidad y de actuar como fuerza impulsiva de sus actos de legislación.

El partido que los ha llevado al poder (un compuesto de algunos centenares de hombres) no sólo no los puede impulsar sino que carece hasta de la solidez necesaria para mantenerlos en sus puestos si el gobierno y el elemento burgués y conservador que los elevó decidiera negarles luego el apoyo.

Se impone para ellos la necesidad de crearse una fuerza real en el elemento productor, sin la cual los burgueses no los tendrán más en cuenta, pues si se decidieron a elevarlos al congreso fué convencidos de que con su presencia en el lugar de fabricación de las leyes se apaciguaría al proletariado y se solucionarían con algunas leyes la tremenda cuestión social, solución que se esperaba que los diputados obreros llevarían casi completa para obtener la sanción de la representación nacional.

Cuando se vea que esto no es así, y hasta que el elemento proletario organizado prescinde de sus titulados representantes, el prestigio que los precedió no los seguirá.

Como fueron sin una fuerza para creársela por su acción parlamentaria, tienden sus esfuerzos en ese sentido, dentro y fuera del congreso. Dentro por sus proyectos de leyes, fuera por sus servidores a sueldo para que constituyan en organizaciones legales a los trabajadores inconscientes con la engañosidad del mutualismo. Pero sabiendo de antemano la inutilidad de tales intentos puestos en práctica más de una vez, llevaron un proyecto de ley de protección a estos organismos que piensan constituir para darle la dirección del movimiento obrero.

Respondiendo a las esperanzas del proyecto, varios empleados de los representantes socialistas han constituido un comité de propaganda gremial, que es el encargado de preparar los simulados organismos que una vez sancionada la ley habrían de acogerse a sus beneficios, evitando que por la falta de adhesión y la hostilidad proletaria quedaran anuladas de hecho después de aprobadas y convertidas en derecho.

Es una repetición de la intención de 1904, a propósito de un proyecto del gobierno del general Roca, que hizo concebir esas mismas esperanzas al elemento legalitario, esperanzas frustradas en el mismo seno del partido por la oposición presentada por los revolucionarios que militaban en él. Tanta confianza tienen en el éxito de las leyes, que los socialistas se han decidido a tomar medidas contra la Confederación Obrera R. A., de lo que damos noticias en otro lugar.

Esperan que la oposición de justo al boycott a los productos

argentinos en el congreso socialista, el apoyo al gobierno en los últimos conflictos internacionales con Italia y el Paraguay, como decidió a la burguesía a votarles dos diputados la haga aprobar el nuevo medio de legalizar a la organización obrera.

El proyecto enmascarado con el título de protección gremial, a poco que se profundice y se sigan sus rastros en la conducta pasada y presente de los legatarios, resulta un proyecto de protección al partido y a los elementos socialistas, que como toda fracción política que asciende necesita empleos para repartir entre sus capitanes de elecciones y sus comisarios de mítins.

LAS LEYES REPRESIVAS Y SU REFORMA

Los representantes del partido socialista han presentado a la Cámara de que forman parte un proyecto de derogación y otro de reforma a la ley de defensa social y de residencia respectivamente.

Según todas las perspectivas, dichos diputados obtendrán satisfacción a sus deseos por el voto de la mayoría de sus colegas.

De antemano podemos aprestarnos a la defensa de nuestros tímpanos, pues no será poca la algarabía que ha de armarse en el campo reformista.

Pero, cabe preguntarnos: ¿aunque los autores de tales proyectos los saquen triunfantes en la forma original, lo cual es muy difícil, será un triunfo de la acción parlamentaria, la reforma y abolición de las citadas leyes? ¿Variará materialmente para la clase obrera que busca su capacitación y bienestar, el estado de cosas que gozamos desde el centenario, con tales reformas legislativas?

Conviene dilucidar de antemano estos puntos, pues constituyen, sin disputa, un grave y peligroso sofisma para los trabajadores que no poseen un claro concepto de clase.

Es sabido (pues continuamente lo han dicho los sindicalistas) que en una sociedad basada en la desigualdad económica de sus componentes, es el estado el órgano defensor de la clase privilegiada. Su misión es cuidar el disfrute y perpetuación de tales privilegios, procurando evitar las reformas y connotaciones que pongan en peligro dicha perpetuación. De este modo, se es tanto mejor gobernante, cuanto más se sabe mantener el equilibrio social, es decir, saberse oponer al choque de los antagonismos de los grupos sociales.

De aquí nacen los diversos criterios de los partidos políticos: conservadores, liberal, radical o socialista; formas diversas de un mismo propósito absolutamente burgués, y por ende, en un todo antiproletario. Todos ellos tienen por fin la perpetuación de la sociedad burguesa. Unos por la violencia sistemática, y otros presentándose como defensores del obrero, y apartándose de la verdadera lucha propicia a sus intereses de clase: la económica y directa, donde representa realmente una fuerza; y embarrandose en la lucha política, donde se convierte en una abstracción sin valor material.

En verdad, la burguesía, cada día más inteligente, va abandonando a los partidos conservadores y se decide resueltamente por los gobiernos de cariz avanzado. Los hechos le han enseñado que éstos son la mejor garantía a sus privilegios.

Es el caso de nuestra clase dirigente.

Burguesía improvisada, completamente ignorante de la cuestión social el elemento nativo, e individuos sin arraigo en el país, la mayoría de los capitalistas extranjeros, con la sola preocupación de pingües ganancias para disfrutarlas en sus tierras de origen, no pudieron pensar en otra cosa para detener el movimiento

obrero que en una brutal represión.

Pero las consecuencias no le han sido poco funestas. Un clamor general del elemento productor del Uruguay, España, Italia, Francia, etc., elemento tan necesario a nuestros adinerados; las manifestaciones hostiles en diversos países a Figueroa Alcorta, Quirino Costa y otros representantes de la tiranía argentina, así como a los mercenarios del periodismo de Buenos Aires y La Plata, han dado un renombre tal de opresión y arbitrariedad a esta tierra, que la inmigración va decreciendo, así como se acrecienta el número de emigrantes.

No debemos dejar de mencionar el cuasi boicot a los productos argentinos, que quizá hubiera resuelto el congreso socialista internacional de Copenhague, al no haberse opuesto resueltamente el allí delegado y hoy representante del partido socialista en el Congreso: el doctor Justo.

Unido a estos hechos la acción que pueden desarrollar los trabajadores del país, que lógicamente cada vez progresará más en poder e inteligencia, se ha formado un conjunto de factores que le demuestran a los actuales gobernantes la necesidad de reformar tan bárbara legislación social.

Por lo tanto, no son los diputados socialistas los que imponen las reformas, sino las necesidades de la misma burguesía.

Si las leyes de Residencia y Defensa Social no produjeran de rechazo graves perjuicios a la burguesía argentina, los diputados socialistas podrían contra ellas lo que pueden para hacer respetar la de descanso dominical y la de defensa de las mujeres y los niños; dos mentiras legislativas, violadas descaradamente desde el día mismo de su sanción, con la tolerancia culpable del gobierno y no poca rabietta de los señores socialistas.

Un pariente del que estas líneas escribo, conocido y gratuito «Inspector obrero», ha presentado en comisarías, juzgados, jefaturas de policía, departamento nacional del trabajo y ministerios, lo menos cinco mil denuncias concretas sobre violaciones a la ley de defensa de las mujeres y los niños, y el hombre, con una constancia digna de mejor causa, sigue y sigue presentando denuncias, no sé si con sonrisa o malhumor de comisarios, jueces, etc., pero siempre con resultado negativo, al menos en lo que respecta a los grandes establecimientos.

Así son los triunfos de los políticos: pura mentira. Leyes concedidas en un momento de necesidad, para no ser cumplidas jamás si los trabajadores no son capaces de imponerlas directamente a sus explotadores. Los proyectos de los diputados socialistas saldrán quizás aprobados porque la burguesía necesita borrar ese baldón de sus códigos, baldón que le resulta más perjudicial por lo brutal de la letra, pero la libertad de huelga, palabra, imprenta, etc., permanecerá aún a merced de la voluntad gubernativa, mientras los trabajadores no habiendo fortificado sus sindicatos no puedan imponer por su lucha en el terreno de la producción esos derechos tan necesarios a su obra emancipadora.

Variarán las leyes los políticos, más la represión en sus diversas manifestaciones subsistirá. Su abolición, es obra que está reservada a los propios trabajadores.

Gonzalo BARCINA

POR MAL CAMINO

Apagados los bríos que en otros momentos impulsaba la acción de los trabajadores, se comienza a esperar de los poderes públicos el mejoramiento proletario.

Aunque no están lejos las luchas vigorosas de 1902 a 1909, están completamente olvidados los medios que determinaron mil triunfos del trabajo en su lidia sin descanso contra la explotación.

Por aquellos tiempos, cuando el elemento obrero necesitaba una mejora acudía a sus medios propios,

a sus armas, a la huelga, al boycott, etcétera. Hoy cuando se ansía algo se dirigen a los ministros y a los presidentes, aunque por vías presidenciales y ministeriales nunca han conseguido nada los trabajadores, a no ser desastres tras desastres. Ejemplo reciente: el de los ferroviarios.

Antes se repudiaba la política, y se conseguía con la lucha fuerte generalizar la jornada de ocho horas, imponer el descanso dominical en casi todo el país, mantener a raya a la explotación y la soberbia burguesa que se reducía ante los ataques y la guerra de clases de un proletariado joven por su edad y su actitud; ahora hasta los más antipolíticos se alían a los políticos, aceptan los arbitrajes y la intervención de instituciones burguesas en las luchas del trabajo, y no sólo no se consigue nada, sino que se pierde miserablemente lo conquistado con tanta gloria; y el joven proletariado, sigue siendo joven por su edad pero está en un estado de decrepitud por su falta de acción y la carencia de los vigores de otros tiempos. Y se sigue retrocediendo mientras avanza la explotación.

Es el caso actual de los dependientes de comercio, que una vez perdido el descanso dominical por su desprecupación de la lucha y la organización sindical, acuden al ministerio del interior para que les consigne lo que ellos mismos no supieron conservar para su propio bienestar siendo los directamente interesados.

Esperan la protección legal. Y esto constituye la delicia de los políticos, quienes antes aconsejaban se pidiera la sanción de una ley que estableciera ese deber bíblico de descanso el séptimo día, como lo mejor que podía hacerse. La ley vino, no por que se pidiera la ley, sino por las roturas de vidrios, el emblequeamiento de las fachadas de casas de negocios; por la lucha y la agitación permanentemente sostenida durante un par de años. Ahora los políticos no insisten en que se pida la sanción de la ley ya sancionada, sino que se pida su aplicación y cumplimiento, y se pide por centésima vez en seis años que lleva de sancionada. Es la eterna farsa, el cuento perpetuo y la perpetua y eterna mentira burguesa, democrática y política, metida en el campo proletario.

Si los dependientes quieren el descanso dominical, que apelen a los medios con que lo obtuvieron antes. Hay que repetir la historia, y si no quieren que se les vuelva a arrebatarse, como ha sucedido, que no abandonen la organización, que no depongan su actitud de batalla.

Pedir a las autoridades que hagan mejorar las condiciones del proletariado es una ingenuidad. Lo que cumplen ellas es la ley de residencia y la de desorden social. Pero lo que molesta al capitalismo no, nunca, imposible.

No hace muchos meses el jefe de policía quiso hacer de Tartarín de la legalidad, dictó una nueva ordenanza que regiría el descanso dominical, y la promulgó: el descanso dominical no se cumplió; en cambio se cumplió la ley social. También hace pocos meses reglamentó el funcionamiento y horario de las casas de prostitución estableciendo algunas medidas que limitaban las ganancias inmundas de los empresarios: la reglamentación no se cumplió; en cambio se cumplió la ley de residencia.

Muévanse, apelen a sus medios si quieren los trabajadores mejorar, o de lo contrario dispónganse a ser las bestias sin voz ni voto en el concierto social (aunque voten en cada elección) y sigan haciendo peregrinaciones a la casa de gobierno para suplir al santo ministerial y mandando delegaciones a la virgen de Luján, que son dos caminos distintos para conseguir la cretinización del proletariado legalitario, por obra y gracia de la santa madre Democracia, mártir y virgen y madre del borrego capitalista, que ese es el camino que siguen los microcefalos para llegar al reino de los pobres de espíritu.

DE CUBA

Movimiento Obrero

El gremio de estibadores de este puerto ha realizado un movimiento en la segunda semana de este mes, que hizo confiar en un rápido triunfo y en un cambio en la táctica que hasta ahora se viene siguiendo en todos los movimientos.

Se exigía un pequeño aumento en los jornales. La ocasión no podía ser más propicia; la aglomeración de mercaderías y entre ellas algunas que como la paña la demora de unos días representa su pérdida, favorecían el movimiento. Los lancheros hicieron causa común, y los marineros, a los que se obligó a hacer los trabajos de descarga, se plegaron también al movimiento. — «Germinal», semanario anarquista, publicó un número extraordinario, indicando la conveniencia de una huelga general para conseguir el rápido triunfo de los estibadores. Dado el estado de desorganización reinante, la huelga general no se hubiera producido, pero, es lo cierto que la prensa burguesa y el gobierno se atemorizaron y propusieron una comisión de arbitraje para arreglar «las diferencias entre capital y trabajo. La comisión debiera haber sido rechazada, y esto es lo que se esperaba, ya que desde los primeros momentos se insinuó una táctica revolucionaria, habiéndose rechazado a palos a los rompe-huelgas y muerto a un «carnero» del vapor «Legazpi».

Los políticos hicieron de las suyas; esta gente no desperdicia ocasión y menos en estos momentos en que la lucha social se viene desarrollando con fuerza, y tal vez a ellos hay que achacar el decaimiento de esta huelga empezada con bríos y terminada con una comisión de arbitraje. La tal comisión presentó un arreglo que dejaba las cosas casi en el mismo estado y con la promesa de arribar a una solución satisfactoria en un plazo fijado. Las consecuencias de haber abandonado la táctica revolucionaria de los primeros momentos y caído en el absurdo del arbitraje, empezaron ya a sentirse. Los lancheros están de nuevo por la huelga, por incumplimiento de las bases de la comisión, y los fogoneros continúan su lucha, de un exagerado pacifismo, para hacer reconocer su sindicato por los capitalistas.

Los gremios restantes no dan señales de vida, exceptuando el de peones de cantera y albañilería que ha conseguido algunos triunfos y los albañiles que se agitan por las ocho horas. De cualquier modo, se nota un despertar prometedor del proletariado cubano.

El movimiento racista

El 20 de este, respondiendo a un plan preparado desde hace tiempo, se han alzado en armas los elementos que integran el llamado: partido independiente de color.

Desde el primer momento se ha querido darle a esta revuelta el carácter de una guerra de razas. Ello es completamente falso. El movimiento, superficialmente, responde a miras políticas: la derogación de la ley Morúa. Esta ley prohíbe al negro organizarse en partido político independiente y lo desconoce en las luchas electorales. En el fondo esta revuelta responde a un negocio de bolsa, al que no parecen ajenos un gerente de una compañía tranviaria, el director de un importante diario burgués y el mismo presidente de la república. En los primeros días de revuelta se han vendido con baja las acciones ferroviarias, acaparadas por un sindicato. Estas acciones, tendrán un alza enorme al terminarse la revuelta.

Hasta ahora, el movimiento parece reducido a la provincia de Oriente (Santiago de Cuba) y no ha habido ni una seria escaramuza. Puede afirmarse que será de corta duración, pero si ello se prolongara, es seguro que el «Tío Sam», que ya ha empezado a movilizar barcos y enviar tropas, interpondrá por tercera vez, siendo posible que la intervención terminara en una anexión. Se sus-

rra que es este el deseo oculto del presidente cubano, que se verá sumamente comprometido al abandonar el poder por los robos escandalosos perpetrados durante el tiempo que gobierna, y la anexión cubrirla todo ello con el manto del olvido. Cabe todo en lo posible, aunque demasiado sabemos que estos lobos no se muerden y que sea quien quiera el que le suceda, no ha de hacer nada en su contra y menos por actos que el mismo sube a realizar, variando sólo la forma en que los realice.

Mal rumbo

Se han producido, por parte de algunos gremios, actos que hablan claramente de su educación y concepto societario. El gremio de carteros, sostiene una huelga parcial y para terminar ese conflicto, habíase acordado la huelga general del gremio.

Pues bien, el alcalde municipal les pasó una comunicación rogándoles que por «patriotismo» y teniendo en cuenta los momentos difíciles para la república, suspendieran el movimiento. El gremio contestó que accedía para no causar mal a la «patria» que todos contribuyeron a formar. La misma contestación han dado los estibadores de Santiago, los que han suspendido el movimiento cuando llegaba al triunfo. Bien hacen; agradecimiento deben a este gobierno, tanto como a los de la antigua metrópoli. Se les ha fusilado en multitud de ocasiones en que reclamaban un mejor bienestar. Frescas están las expulsiones, y más aún los atropellos y encarcelamientos por la huelga de Niquero. Esto, con el héroe de la guerrita de agosto, hecha con los mismos elementos de la revuelta de hoy por el actual presidente José Miguel Gómez.

Si a este le sucede el candidato del partido conservador, general Menocal, es seguro que nada habrá que envidiar a la Rusia Argentina. Este general, cuando varios compañeros, terminada la guerra de independencia, trasladaron los restos del comp. Enrique Cresci, del grupo «Tierra y Libertad», muerto en el campo de batalla, cubrieron la caja con la bandera roja, y el general, juzgándola un insulto, la arrancó a machetazos.

Habana, 28 mayo 1912.

Oswaldo S. NOLA.

Sindicalismo

El sindicato de resistencia al capital, es un medio de combate de que se vale la clase obrera para mejor defender sus derechos y sus intereses.

El sindicato es un medio para llegar a la emancipación del proletariado y una fuerza invencible para hacer retroceder a su enemigo, el Capital.

Muchos creen que el sindicato sólo sirve para alcanzar relativas mejoras.

La obra del Sindicalismo radica en la fuerza y en la educación de los trabajadores, para emprender la batalla que ha de acabar con toda la manera de ser actual, expropiando a la burguesía de todo lo que posee, para hacerlos comar.

La clase capitalista jamás ha trabajado sus riquezas; sus fábricas están construidas por obreros albañiles; sus máquinas, por obreros mecánicos; sus telas están tejidas por obreros tejedores; el capital de que se sirven para construir sus fábricas fué adquirido explotando a otros obreros, o heredado de sus antepasados, que también lo adquirieron de la misma manera.

Las riquezas se han transmitido de padres a hijos, y lo que ellos llaman capital ganado trabajando, ha sido amasado con sangre y sudor de nuestros abuelos, de nuestros padres, y en la actualidad, con la nuestra.

Sentado esto como precedente, y teniendo por norma de que la vida es una lucha continua, los trabajadores han de luchar constante y directamente para adquirir todas las mejoras posibles.

Toda la vida se reduce a esta cuestión: trabajar para obtener toda la suma de libertad y de bienestar que nos sea dable.

El Sindicalismo obrero es la fuerza del proletariado que lucha por su emancipación, y por tanto, por la abolición de las clases parasitarias, sostenidas por la misma fuerza que les dan los trabajadores con su debilidad e ignorancia.

El Sindicalismo es una escuela de educación social y revolucionaria que prepara a los explotados para defenderse de todos los que en uno u otro sentido quieren engañarles y dominarles.

(De «El Trabajo», Sabadell).

estado que explota y tiraniza a quienes tienen por riqueza la fuerza de trabajo completamente desvalorizada por quienes tienen interés en que los obreros no hagan uso de ella en beneficio propio.

ECOS DEL DESIERTO

Compañeros de LA ACCIÓN OBRERA

Neuquén, Julio 27 de 1912.

En los primeros momentos en que el trabajo comienza a llevar su esfuerzo poderoso y creador al desierto del sur argentino, la explotación y las injusticias burguesas le dan el aviso de su dominio absoluto en toda la extensión de la tierra, avisos que son hechos vergonzosos y abusivos.

Y es célebre la brutalidad y soberbia de los directores del ferrocarril del Sud en lo que se refiere a su conducta para con los trabajadores; pero hay que agregar un hecho más, que estuvo a punto de terminar con un suceso sangriento.

A fin del mes pasado, los peones protestaron por un robo de que se nos quería hacer objeto. Trabajamos en la peor forma, que es a destajo, lo que excita todas nuestras actividades para ganar algún dinero y socorro a las familias de cada uno que esperan en tierras lejanas el auxilio nuestro.

Se nos paga por metro cúbico de terraplenes que levantamos por la prolongación de la vía férrea a Chile, a través de los Andes. Pero al arreglamos la cuenta vimos que se nos defraudaba. El ingeniero había dado orden de medir nuestro trabajo no en el terraplén hecho sino en la excavación dejada al sacar la tierra, lo que representa una disminución en el pago del trabajo.

El abuso era manifiesto. Nuestro trabajo no consiste en hacer excavaciones, sino en levantar el terraplén; luego era éste la base de la medida, por ser el trabajo hecho. Como no lo entenderían así los servidores del capitalismo ferroviario, los obreros nos vimos en la obligación de protestar enérgicamente ante el ingeniero Nelson, el cual no quiso atendernos y hasta pretendía imponerle, lo que hizo que muchos acudieran a sus esconderijos para darle su merecido. Entonces se apaciguó pero hizo llamar a la policía de esta capital para que intimidara a los más débiles a fin de que volvieran al trabajo y expulsaran a los más activos.

Partieron en tren expreso todos los policías disponibles. Comisario y sub, sargentos y cabos, vigilantes y demás, armados como si fueran a Melilla. En pocas horas el tren recorrió los 80 kilómetros y bajaron las autoridades, que se pusieron a las órdenes del ingeniero. A los huelguistas ni se les preguntó lo que había. Se les amenazó con la ley social y la expulsión si no se dejaban robar tranquilamente, presentando después la disyuntiva: o vuelven a reanudar el trabajo o los expulsos del lugar. Así fuimos obligados a retirarnos setenta obreros. Los demás ignorantes, gente que ni sabe dar los buenos días en el idioma del país, casi todos recién llegados, se sometieron a las órdenes del comisario.

El ingeniero se salvó porque dijo a los sublevados que daba todo cuanto pedían, pero una vez llegada la policía manifestó que tenía orden de hacer las liquidaciones en la forma que lo había hecho y que iba a consultar si podía hacer de otro modo. Naturalmente, vencida la rebelión con esa astucia se seguirá pagando como ellos quieren.

El salario que uno sacaba aquí, no alcanzaba a 50 pesos por mes, y a veces, en meses de mal tiempo, ni a veinte, teniendo que trabajar y transportar barro, no tierra.

La vida es penosa. Estamos a los 42 grados de latitud sud, entre montañas que no permiten ver el sol más que cuatro o cinco horas por día; en la humedad de todo suelo montañoso; envueltos en niebla, pisando nieve casi todo el año y durmiendo en carpas que los vientos sacuden a su gusto. En fin, es un inferno al que sólo van los condenados a trabajos forzados a perpetuidad, no por los jueces sino por el derecho burgués, por el delito de haber nacido en un hogar de trabajadores.

Hagan conocer estos hechos a los lectores de LA ACCIÓN OBRERA, procurando que no venga nadie a hacerse explotar en el Neuquén, pues es una vida que sólo pueden soportar los desgraciados y rudos rusos, armenios, sirios, turcos; los italianos y españoles no son admitidos por la compañía porque dicen que son muy exigentes.

Sin más, los saluda cordialmente.

El Cristiano Errante

Del Uruguay

Lock-out y huelga en las canteras del Rosario Oriental.

Esta mañana hablé con tres obreros de los que trabajaban en las canteras que explotan los Sres. Otero Lacaze y Federico. Días pasados, los obreros, reclamaron la reparación de unos galpones de piedra, que además de manar agua por todas partes, están amenazando con derrumbarse el día menos pensado.

El señor Lacaze, administrador y representante de la empresa, prometió satisfacer el pedido; cosa que no fué cumplida, que obligó a los trabajadores a reclamar de nuevo.

Esta vez, el señor Lacaze, fingiendo atender el pedido, hizo poner unos puntales de madera para sostener la parte más peligrosa del galpón.

En vista de que estaban siendo objeto de burla los obreros resolvieron dar ocho días de plazo para que dieran principio a las reparaciones posibles.

Mientras se tomaba tan justa resolución, los señores explotadores, tranquilamente, arreglaban sus asuntos en Buenos Aires, y por esta causa resolvieron esperar su regreso para comunicarle que de no ser atendidos debidamente tomarían otras medidas.

Pero, he aquí, que los patronos, el mismo día de su regreso, hacen saber a los obreros que el trabajo quedará paralizado por tiempo indeterminado.

¡Tremendo golpe que no tuvo la virtud de asustar a nadie!

Inmediatamente, los obreros reunidos en asamblea, tomaron la resolución de exigir se les contaran y abonaran sus materiales, con lo que dejaron a la santísima trinidad con dos cuartas de narices.

También acordaron confeccionar un hermoso pliego de condiciones, que presentarán a los tres tigres antes de abandonar estos lugares, y que será la norma a que deben ajustarse cuando deseen reanudar el trabajo.

El que esto escribe, estando más cerca de los patronos que de los obreros, manifiesta, y a de probarlo en su tiempo, que los tres burgueses están arrepentidos de su obra y más asustados que gallinas en corral ajeno.

El 25 de mañana llegó un tren para cargar piedra bruta y como no hubo quien se prestase a echar ni una escalla sobre los vagones, no tuvieron más remedio que volver al Rosario para reclutar 8 ó 10 carneros que con la ayuda de la policía fueron los que cargaron el tren.

Una comisión de los despedidos huelguistas se aproximó a los carneros para hacerles ver el triste papel que desempeñaban; pero no obstante siguieron hasta terminar su tarea.

El ánimo de los huelguistas es excelente, por lo que no habría que extrañarse si algún día le cargan el carrito a algún lanudo; por mi parte, agua.

Los botones medio ebrios—á costa del señor Aguirre, cuñado del señor Otero y pulpero de la cantera—también ayudaron á cargar, manifestando que tenían ganas de cazar algunas liebres.

Como queda dicho, los patronos están arrepentidos de su obra, y no saben como arreglárselas para cambiar el cariz de la cuestión, cosa que no conseguirán porque los obreros, perfectamente unidos, están dispuestos á llevar las cosas á su término.

Lo único que tengo que recomendar a los obreros es que no se dan valor a esta clase de publicaciones, habiendo como hay entre ellos, quien podría, sin grandes esfuerzos mentales, hacer crónica del movimiento.

Yo, si la redacción no tiene inconvenientes, seguiré informando.

¡Trabajadores de todas las canteras, tengan en cuenta la importancia del doble conflicto que por primera vez se plantea en estos lugares, donde solamente unos cuantos saben lo que son estos movimientos!

¡Que ninguno venga por aquí hasta que sean avisados por manifiesto o por la ACCIÓN OBRERA.

Un amigo de los obreros que luchan.

Rosario, Junio 27 de 1912

Los socialistas piden se condene a los que no votan

La degeneración socialista es una enfermedad que se acentúa llegada ya al período crónico. Pretender torcer su curso é impedirle sería tan

pueril como imbecil. Ella es propia de todos los partidos políticos que sólo ambicionan conquistar el poder para dominar.

Los socialistas hemos puesto de manifiesto la naturaleza de los partidos y el fin que les espera en la vida política y social.

Ningún enemigo más encarnizado de los trabajadores que los partidos políticos, aún aquellos que pretenden representarlo como sería en este caso el denominado socialista. Ellos no son más que órganos de la burguesía en los cuales la clase obrera no tiene nada que hacer sino es el de combatirlos y negarles el derecho de representarlo.

El partido socialista es como todos los partidos, un defensor acabado del estado y la ley burguesa.

El gobierno concibió la ley del voto obligatorio para imponer el uso de la boleta electoral a la enorme masa de indiferentes y de abstencionistas conscientes, y el partido la Unión Cívica reclamó un éxito de su programa, por cuanto según parece perseguía la sanción de esa ley. Los socialistas entonces, como buenos políticos, adoptaron una actitud de cuasi silencio, que no por ser tal dejaban de ser partidarios de la ley.

La ley se pone en práctica en la primera elección y los socialistas obtienen, por virtud de ella y por voluntad de S. M. Sáenz Peña, el triunfo de dos miembros de su partido.

De treinta por ciento de ciudadanos desconocen la ley y los procesos se inician. Estos van con pasos de buye—como todas las cosas legales—y «La Vanguardia», órgano del partido socialista, en su número del 2 del corriente, clama contra los fiscales que no acusan, contra los jueces que no condenan y contra el ministro del interior que «no ha arbitrado los fondos necesarios para pagar empleados que se ocupen en dar cumplimiento a la ley», pues según los fiscales, «carecen en absoluto de personal necesario para efectuar los trabajos», etc., lo que quiere decir debe el ministro «habilitar» los fondos para tener con qué pagar al nuevo personal.

«Es necesario—agrega el órgano reformista, defensor de la clase trabajadora y enemigo (!) de la burguesía y el privilegio—que se tomen algunas medidas, por que de lo contrario, quedarán impunes los infractores al voto obligatorio, dejando sin efecto una de las reformas más importantes implantadas por la ley electoral en vigencia».

¿Se quiere que sea más claro el pensamiento socialista? No hay necesidad. Ellos se revelan perfectamente, de cuerpo entero. Así lo queremos, clínicamente francos, despreciables, chufaridos y las disposiciones legales de la burguesía. Una vez siquiera tienen la franqueza de decir a los trabajadores cuál es su pensamiento e instruirle de lo que serían una vez en el poder.

Nosotros no vamos a protestar, no, sería una locura. Sólo deseamos hacer conocer a los trabajadores lo que ellos piensan, sus declaraciones, para que no vivan engañados con estos políticos porque llevan la etiqueta socialista.

Si en algo hemos de protestar, es por la mistificación del órgano aludido al hablar de los juicios a los infractores al voto obligatorio, diga ellos que no supieron o no pudieron cumplir con su deber en las elecciones del 7 de abril. Hay algo más que el «saber» o no «poder». El de no «querer» que han sido en su inmensa mayoría los abstencionistas—someterse a una ley que hace de un derecho engañifa de todas las democracias, un «deber» odioso y que debe repugnar no ya a nosotros, libres de esas preocupaciones insanas de democracia y sufragio universal, sino a toda democrata que sea realmente tal.

No hay más que darle, los trabajadores que tienen atriborada la cabeza de preocupaciones electorales y democráticas, pueden seguir confiando en las promesas de libertad que la especie zoológica de los políticos le hacen continuamente para que los encumbren mientras abandonan la organización sindical, en donde se trabaja su verdadera libertad y se destruye todo deber o imposición creado por su enemigo el capitalismo y el estado. Sigamos más confiando en toda esa sanguijuela, y su situación de esclavo del burgués que lo explota se transformará por la de esclavo del estado socialista que se habrá robustecido por obra y gracia de los mismos trabajadores que creen tener en su condición de ciudadanos la varita mágica con la virtud de transformar el mundo.

¡Viva la democracia social reformista!

Alfredo DORION

SIGUE LA RESISTENCIA OBRERA EN LAS CANTERAS DE CÓRDOBA

Los trabajadores no cederán.—La Confederación O. R. A. reclama del proletariado organizado la solidaridad para salvar á los presos.

Ha entrado con el 1.º de julio en el téptimo mes la lucha de los trabajadores canteristas de Córdoba, y se hallan nuestros compañeros fuertes como nunca y dispuestos como el primer día a vencer al capitalismo entronizado en su castillo de naipes.

La fiera resistencia obrera ha comenzado a producir efecto en el seno del capitalismo canterista. La unidad del primer momento que caracterizó la resistencia patronal sufre el descalabro de la prolongada paralización del musculoso brazo obrero que tanta ganancias le ha rendido. El cisma corroe las filas burguesas y el desbande general no tardará mucho tiempo en producirse.

No es posible que continúen en su oposición empedernida por cuanto los intereses de cada uno de los patronos pujan por sobreponerse a las decisiones de sus asambleas que son de resistirse para abatir el fuerte invulnerable de la organización sindical que hace sacudir con fiera arrogancia la bandera de las reivindicaciones proletarias.

No son pocos los dueños de canteras que ante la tenacidad de los huelguistas en defender sus posiciones están ya desconcertados y dispuestos a desbandarse para ceder a los obreros que han logrado ponerle en peligro sus intereses.

Un paso más de lucha, unos cuantos días más de resistencia obrera y el desastre burgués ha de producirse por lógica consecuencia.

La C. O. R. A., ante una situación semejante y visto las necesidades de aquellos camaradas en reunir fondos para atender al proceso que se le sigue a los seis camaradas encarcelados, en la reunión del Consejo de delegados celebrada el domingo 30 de junio ha acordado enviar una circular a todos los sindicatos obreros para que presten su solidaridad pecuniaria a estos compañeros como así mismo a los de Cerro

Sotuyo que igualmente sostienen una lucha a muerte con los burgueses de la localidad.

Demás está insistir en la necesidad de que todos los compañeros corran presurosos a prestar su ayuda pecuniaria a estos trabajadores ejemplares de la épica guerra de clases que se libra en las canteras.

Nuestros compañeros no desmayan un instante. No retroceden ante la prisión y la muerte.

Basta solamente esos hechos para determinar a todas las organizaciones a votar cuanto antes todo lo que puedan para ayudar en el proceso y a los necesitados de los fuertes combatientes de las canteras.

EN EL TANDIL

La U. O. de las Canteras está dedicada a una labor de substraer del trabajo a los elementos adventicios que tiene el burgués Francio, contra el cual el sindicato sostiene una enérgica lucha. Para ello lanzará a la circulación un manifiesto llamándole la atención sobre el mal que están haciendo y todo parece que va a pedir de boca, pues parece que los adventicios están dispuestos a aceptar el llamado de la organización, exceptuando Salvetti y los Conforti contra los cuales las camaradas tomarán medidas severas.

Auguramos franco éxito a los camaradas.

NUOVA HUELGA

EN BAHIA BLANCA

Los obreros de la compañía alemana de las obras de ampliación del Puerto Militar en número de más de 800 se levantaron en huelga el primero del corriente reclamando aumento de salario y disminución de horas de trabajo.

Marca este nuevo conflicto obrero un resqueñamiento de la lucha en Bahía Blanca, faro en otrora de los más ardientes entusiasmos combativos que logró preocupar profundamente la atención del proletariado argentino.

Esperamos que una victoria completa corone el esfuerzo de estos trabajadores, a los cuales auguramos una tarea de organización y de lucha contra el privilegio capitalista y el

LOS DEPENDIENTES

Por más que se censure la ilícita actitud autoritaria, adoptada por la C. A. de nuestro sindicato, nunca será de la magnitud a la que ella se hace acreedora al adherirse al acto humillante realizado por el C. F. de la Federación Nacional de Dependientes, el domingo 30 del pasado mes sin antes llamar a una asamblea al gremio, o cuando menos a los asociados; es atentar contra los derechos de cada asociado; y es proclamarse jefes supremos o dictadores de una colectividad interesada, cosa que está en contraposición con los acuerdos tomados en las asambleas realizadas hasta la fecha. La acción directa siempre fué aprobada por mayoría, y ¿por qué ahora la comisión, sin consultar con el gremio, envía por medio del C. F. una nota al ministro del interior, mendigando el descanso dominical absoluto? Por un mero capricho de unos individuos, poco escrupulosos, que pisotean los acuerdos de la mayoría.

¿Pero no teníamos ese descanso los dependientes de almacén?

¿Por qué nos lo hemos dejado avanzar? por nuestra inacción y cobardía; seamos, pues, activos y valientes.

Analícmonos quienes son los que componen la comisión: claudicantes, inconsecuentes y suggestionados; éstos calificativos están plenamente comprobados. Vosotros que defendáis un ideal de emancipación, hoy declaráis que la emancipación obrera es una utopía; eso es ser claudicantes. Vosotros que predicáis la acción directa y obráis por las vías parlamentarias; por eso sois inconsecuentes; y por último, estáis suggestionados por el señor Iglesias, el cual se halla a la vez suggestionado por el ambiente burgués que todo lo corrompe.

Vosotros, ex-enemigos del Estado, burguesía y clero, trilogía condenada a sucumbir por la acción proletaria, hoy os dirigís a un mercenario de la burguesía, para implorar un mejoramiento; ¿ya habéis olvidado que la limosna humilla tanto al que la da como al que la recibe?

El día 14 de julio se realizará una asamblea de asociados donde será juzgada vuestra inconsulta actitud, y si la asamblea la condona, una nueva nota irá al ministro del interior, desautorizando la nota enviada por medio del C. Federal.

A pesar de ser aprobado en el congreso último como medio de lucha la acción directa el C. Federal pisotea este acuerdo; habiendo sido nombrado en la misma asamblea el C. F. como cuerpo redactor del periódico «El Dependiente», el señor Iglesias se apoderó de la redacción y no admite que en los escritos se ataque la religión, porque en nuestro sindicato hay católicos; se equivoca el señor Iglesias, los católicos tienen fundado un sindicato con secretaría en la calle Alsina 557, patrocinado por la Liga Social Argentina; prohíbe que se ataque a los políticos porque también en nuestra sociedad existen políticos, como si los políticos no tuvieran sus respectivos centros y periódicos para exponer sus ideas; no es posible andar de acuerdo con todos; nuestra misión es más noble, debemos educar al gremio, librándolo de todos los prejuicios de esta corrupta sociedad, enseñándole a gobernarse por sí solos; en síntesis hacerse de un ignorante un emancipado de todo prejuicio.

Enterado de la respuesta del ministro, voy a deciroslo—dirigiéndose a la delegación—«tengan paciencia porque Dios no me da más tiempo para ocuparme de estas cosas, pero pierdan cuidado que yo lo arreglaré». Estas son las palabras del ministro: resignación, que Dios lo arreglará todo; pobres de nosotros si esperamos ese maná, pero ya quedaron satisfechos los que tuvieron la honra de hablar con todo un ministro del interior, el que obra por la gracia de «Dios».

Y ahora, si vosotros os halláis suficientemente fuertes para vencer, escudando vuestras sofismas en la ignorancia del gremio, yo, y todos los que piensan como yo, nos hallamos fuertes para luchar en defensa del sindicalismo revolucionario, como método de lucha para destruir esta injusta sociedad que no tiene más lógica que las bayonetas.

José FERNÁNDEZ.

Boicott

A los Cigarrillos 43

de PICCARDO & Cia.

MANIOBRAS POLÍTICAS

Los explotadores de la casa de la calle Méjico 3070, que constituyen al centro socialista de la 10.ª circunscripción, obedeciendo al mandato de los diputados obreros doctores tales y cuales, han decidido desalojar la secretaría de la Confederación Obrera de tal local y establecer en su sitio el Comité de Propaganda Gremial que forman algunos empleados y redactores de «La Retaguardia».

La organización obrera ha estado quince años ayudando al centro a vivir con la explotación de esa casa, pero ahora los socialistas no necesitan de esa ayuda, pues tienen la subvención de los mentados doctores obreros diputados, y por ello creen tocar el cielo con las manos sólo porque dos de sus patrones están en el congreso haciendo una obra de mejoramiento obrero que asombra a todo el mundo.

Por ejemplo: presentaron un proyecto de protección gremial a la organización obrera para que los trabajadores se capaciten y emancipen. Y para dar comienzo a esa protección a la organización proletaria, se pide a la Confederación que desaloje la casa. Además, los obreros diputados doctores han presentado un proyecto de derogación de la ley de residencia, y demuestran su adhesión a las expulsiones que efectúa la burguesía, expulsando a una organización del sitio donde ellos tienen dominio, y en la misma forma que lo hace la burguesía: primero explota a la víctima, luego le exige apoyo y si no se lo presta la expulsa. ¡Recóndita armonía, entre los procedimientos socialistas y los de la burguesía!

Antes, cuando una organización quería retirarse de la casa, los mismos individuos del mismo centro socialista se oponían con rabia y calificaban de sectarismo a la proposición de retiro, cuando no de canalla e infame. Era cuando no tenían subvención de los diputados. Hemos visto verdaderas borrascas para impedir que un sindicato se trasladara de la casa. La cosa se explicaba: en aquel entonces apenas se podía pagar el alquiler. En la temporada de 1902 a 1903 estuvieron a punto de tener que abandonar el local por falta de plata, viéndose obligados a establecer cantinas por cuenta del centro. Ahora la antigua cantina vive holgadamente con la sola explotación del alquiler, que sus puntuales inquilinos pagan. Por eso, con el orgullo de los piosos resucitados reclama el desalojo, estableciendo el plazo y la amenaza de no recibir correspondencias: ya son autoridades, jueces de paz, directores de correos, amos de vidas y haciendas. ¡Y todo ese poder lo consiguen defendiendo carneros y patrones, contra los huelguistas y la organización; sirviendo a los burgueses boyceotados; haciéndose patriotas y repudiando la lucha de clases.

Los fieles servidores de los burgueses siempre llegan a tener entrada en la clase a que han servido.

No nos sorprendemos. Ya nombran comisarios de orden para los mitines. Pronto nombrarán vigilantes y después pesquisas. Ya en Europa tenemos jefes de policía socialistas. Aquí siguen las huellas del progreso que viene del viejo mundo. Por eso el socialismo parlamentario envuelve rápidamente entregando a sus esperanzados, en vez de una sociedad nueva, una corroña putrefacta.

Es bueno, pues, que el proletariado se aleje de ella. En este sentido ha resuelto la Confederación lla mar a los gremios de la capital. Era tiempo que se separaran los trabajadores del contacto de esos charlatanes políticos para que quede más evidente su aislamiento y su antagonismo con el proletariado, al cual arrojan porque no han podido domesticar, como lo han hecho los municipios de Francia con las cámaras de trabajo, cuando éstas se encaminan resueltamente por las vías del socialismo revolucionario.

He aquí la circular que transmite el acuerdo de la Confederación:

Buenos Aires, Julio 1 de 1912

El consejo de delegados de la Confederación Obrera Regional Argentina, en su reunión del 30 de junio próximo pasado, acordó someter a la consideración de esta organización la conveniencia de alquilar en conjunto un local adecuado para instalar la secretaría de todas las organizaciones obreras del radio céntrico de la ciudad, inclusive las que están ubicadas en la casa que subarrienda el centro socialista de la calle Méjico 3070, a objeto de establecer una casa obrera donde tengan ubicación la organización y sea ella la que corra con la misma.

Esta determinación ha sido tomada en virtud del pedido de desalojo que, como lo veréis en la copia que

intercalamos, nos han hecho los subarrendatarios de la casa calle Méjico 3070. Es este pedido de desalojo un nuevo acto de sectarismo del centro aludido—pues ya son varias las veces que nos lo han reclamado—incluso al sindicato de ebánistas. Nosotros hemos creído conveniente «obedecer la resolución, pero pidiendo a las organizaciones establecidas en la calle Méjico 3070, que no dependiente solidaridad abandonando juntos con nosotros la casa, como también llamar a las demás organizaciones que ocupan secretarías en diferentes partes, para que en conjunto alquilemos todas las organizaciones un local para las mismas.

La nota que nos han pasado los subarrendatarios, dice así: «La comisión que preside este centro ha resultado en reunión de la fecha (22 de junio) solicitar al local que ocupa actualmente esa institución.

«Motiva esta resolución el haber destinado esa secretaría para instalar allí el Comité de Propaganda Gremial que patrocina este centro.

«El comité de referencia deberá ocupar esa secretaría el 1.º de Agosto próximo, para cuya fecha se desea tener desocupado el local.

«Hacemos presente a la vez que la resolución es irrevocable y si esa institución pretende molestar haciendo caso omiso de esta resolución, se ordenará que desde la fecha indicada se rechace toda la correspondencia que venga dirigida a la misma».

Como podéis ver, se trata de dar vida a un «comité de propaganda gremial», creado con fines de política electoral y de división obrera. El Consejo de la C. O. R. A. cree firmemente que las organizaciones deben vivir en estrecho consorcio, bajo un mismo techo, y con tal objeto invita a ese sindicato designe un delegado con su correspondiente mandato a fin de que concurra a la reunión que se efectuará el sábado 27 de julio, a las ocho de la noche, en nuestro local Méjico 3070, y resolver el punto que os planteamos.

A la espera de que así lo resolváis os saludamos fraternalmente, por el Consejo Confederal—S. Marotta, Secretario.

LA ELOCUENCIA

Hay gentes enamoradas de la elocuencia. Desean ser convencidas en seguida, ser arrastradas por un río sonoro de palabras familiares y fácilmente comprensibles. Admiran la gimnasia del orador congestionado; se beberían el sudor heroico de las cabezas retumbantes. Les encanta ser dominados en tropel, apretados unos con otros; sentir en las espaldas, al mismo tiempo que los demás, el latigazo de las parrandas finiles; perderse en la adonación común; vaciar su mente de toda serenidad de toda crítica, a la música vulgar de los tribunos; estrecharse con el espasmo ajeno, impuesto por la carne próxima; abandonarse al pánico que aplaude.

Hay inteligencias impúdicas, que abren su intimidad a las primeras galanterías oratorias, y que se dejan poseer en público por los charlatanes. Charlatanes extraordinarios. Demos- tantes, Cicerón, Castelar, tiranos de la lengua, domesticadores de almas fútiles, jefes de la orgía mental, predicadores de la guerra que se quedan en casa, y que sólo fueron grandes cuando no fueron elocuentes y se les pudo leer después de haberles oído. Espectáculo innoble de mandíbulas colgantes, de ojos en catalepis; pensamientos violados por un sugestionador que grita; pasividad de bestias ensiladas. Y el desenlace: manos inútiles que se chocan, un ruido vano como el discurso; los cerebros hueros. «¿Qué dijí?». No sé; pero estubo sublime.

Vientos. Mentiras que pasan. No se entrega nuestro ser a un puñado de frases. Nuestras entrañas están muy hondas. No es el clamor labrero el que llega hasta ellas, sino el silencio y la meditación del libro. Id a los parlamentos, a las cátedras y a las iglesias, los que no tenéis entrañas. Id en rebaños; vuestras conciencias, igual que los cuerpos, no se tocan entre sí más que en sus superficies; eso os basta, a vosotros que sois únicamente superficie y corteza. Id: la voz despótica atronará vuestra vacuidad interior, mentes desalquiladas. Id innumerables, alargad a la vez las orejas, y felicitaos de volver cargados de ecos, y dichosos de vuestra docilidad. Para nosotros, el libro cortés, que no nos aturde a destiempo, ni nos soba, ni nos pisa, ni nos abruma; el libro, nuestro por siempre, desnudo y amoroso, que nos da de él lo que queremos tomar, lo que reconocamos nuestro; el libro mudo, sin retrato del autor;

el libro impersonal, abstracto, que preferiríamos sin nombre en la portada, título, firma, ni fecha, pedazo de espíritu caído al mundo para nuestra comunión ideal. Vosotros necesitáis una caja de resonancia, teatro, circo, la promiscuidad de los que acuden a venerar un saltimbanqui. Nosotros la soledad.

Oradores, España, Moret, Santiago de Cuba. En el colegio me obligaron a reirme con el epigrama clásico:

Para orador te faltan más de cien.

Para orador te sobran más de mil.

Ya no es del orador de quien me río, aunque por allá siguen riéndose del que ara, y encantados del que ora. No me río de tí, siervo que apenas sabes hablar, y que para explicar las cosas las dibujas con tus dedos rudos, o las construyes pacientemente. Tú lo has fabricado todo, porque no sabías hablar. No es en el aire donde están los surcos de tu llabor, sino en la tierra humilde. Te llaman bruto porque no sabes hablar, se ríen de tí. Y tú aras, cubriendo de surcos toscos el campo eterno. Ellos pronuncian sermones solemnes, en que se atreven a recordar la vida de Jesús; declaman patrióticamente en el congreso, donde se atreven a recordar tu vida; sueltan con arte exquisito los brindis al champagne, desabrochándose el chaleco que les oprime demasiado el vientre. ¿Qué importa? Surquen ellos el aire con su vozca frenética, sus manotones descompasados, y tú, amigo mío, surca la tierra, la madre segura, la hermosa tierra firme.

Rafael BARRET.

LA DESORGANIZACIÓN Y SUS CAUSAS

El remedio al mal

Los organismos sindicales constituidos por elementos sin método de lucha y sin una concepción materialista económica de los movimientos sociales; sin cohesión en la práctica y con un conjunto de ideas heterogéneas en teoría, no pueden dar resultado más que la desconfianza de sus componentes en la acción, y consecuentemente la desorganización.

Hemos podido apreciar el concepto extraviado de muchos elementos que, aun aspirando a la emancipación proletaria, no saben encarnar ni comprender la lucha de clases. Pero éstos, la cuestión social no es un hecho planteado por el proletariado; no es una cuestión obrera; y declaran que la organización sindical no es más que un conjunto de hombres sin cerebro y sin virtud sobre la marcha de los sucesos humanos en el sentido de una revolución.

¿Cómo resolverá el problema social? Ellos no designan a los agentes de esta solución. Para ellos la solución depende de quienes quieran darla. El determinismo que, en ciertos casos, llevan hasta lo increíble, en este caso no les determina nada, y es el azar, la casualidad influyendo sobre la conducta de los individuos. ¿Quiénes son los que determinan a los elementos distintos y contrarios que colaboren en una obra común que va en contra de los privilegios de parte de tales elementos?

Se dicen ser los clarines del movimiento revolucionario. Pero son los soldados los que combaten y no los clarines. Y los soldados ¿quiénes son? Ellos nos dicen que son los filósofos, los poetas, los literatos y los intelectuales. Nosotros os decimos que mal hacéis en querer emancipar a una clase que de autonomía declara incapaz de redimirse por su esfuerzo propio. En esa forma de querer preparar a la clase obrera, se confunde el asunto, y aun los mismos elementos tendrían dificultades de comprender las cosas. ¿Cómo el cuerpo social más vasto, el que da vida a toda la creación industrial y agrícola, el que transporta a los miles de millones de toneladas de productos, va a tener que esperar su emancipación de los mismos parásitos, o de las clases de servidumbre de la burguesía, que comprende que eso lejos de capacitar anula a los obreros llevándolos a un grado de embrutecimiento y aislamiento desesperante.

Mientras el desastre ha concluido casi con tales organizaciones, los sindicatos inspirados en la confianza de su propia acción, no confiando en pastores buenos ni malos, sino en la fuerza que desarrollan los mismos componentes sindicados; que recibieron sus nociones sociales de los mismos trabajadores manuales, que como ellos, sufren los mismos rigores del capitalismo; esos sindicatos están fuertes en las batallas de todos los días, porque cada unidad de los mismos está interesado material y moralmente en la contienda entablada para romper las cadenas que lo sujetan al carro de la explotación.

El convencimiento de la propia fuerza decidió a varios núcleos de trabajadores que se constituyeron en sindicatos, y hoy siguen la vida de la lucha. No hacen caso de mercederos de filosofías, más o menos metafísicas, más o menos abstractas y continúan en su ruta dando ejemplo a los que todavía están esperando el mesías.

La clase trabajadora es la única que puede y debe crear su bienestar. Ella y nadie más, es la única llamada a cavar la sepultura de la clase burguesa. Pero para esto el mundo obrero necesita tres conocimientos: 1.º El de la manera de organizarse, libre y autónomamente; 2.º El de la gente que ha de admitir en su seno; y 3.º El de conocer la causa de sus propias «desviaciones», para evitarlas. La causa de la desorganización se debe a que esas instituciones desaparecidas han estado fuera de su terreno de la lucha de clases, y han estado en el terreno que haya sucedido esto; y por más de un concepto es bueno, porque vale más no tener nada que tener un peso falso, pues eso era lo que nos pasaba con ciertos organismos que

no se reconocieron a sí mismos el valor social que podían haber tenido.

Cuando los trabajadores no se encuentran engañados; cuando se han dado cuenta de todo el valor de la fuerza de trabajo mancomunada, entonces es cuando se constituyen en sindicato, en una fuerza formidable; fuerza material y fuerza moral.

Volved, trabajadores, a vuestros sindicatos de oficio; meditad y considerad que si antes estuvierais mal organizados, ahora podéis hacerlo bien, reparando en lo que hicierais mal. Considerad que la vida es muy amable y debe ser digna de ser vivida bien; pero para que esto suceda, tenéis que recurrir a la fuerza dinámica social del sindicato; y si no hacéis así, no conseguiréis vivir ni la vida humana ni romper las cadenas que os atan al yugo de la explotación; vuestros hijos os matarán por que los legasteis una clase de tiranos; cuando bien podréis dejarles la dulzura del bienestar y la aurora de la libertad, y entonces no tendrán que matarlos.

Que el espíritu obrero se baste en el materialismo económico para fortalecerse en la realidad, y se limpie de todos los ideologismos patrióticos, religiosos o de cualquier género que desconozcan o anulen la lucha de clases, ideologismos fútiles que enervan y embrutece. Así se habrá dado el paso más seguro y más grande hacia su emancipación.

P. MARTINEZ.

Las aguas del Nilo

¿Qué hacer con los ricos?

El mundo marcha. Cada día mejor dispuesta la máquina, la organización proletaria, de elemento que actuaba hasta hoy por la fuerza de la inercia, ha pasado a convertirse en fuerza consciente con clara orientación de su poder y finalidad; es decir, que de causa impulsada que era, la clase trabajadora funciona ya como fuerza impulsora de la organización social. Hasta ahora se discutía por algunos la esencia, el «porqué», de las reivindicaciones que forman la naturaleza de la organización obrera; hoy, entre sus enemigos, las personas que discernen la aceptan como principio y, batiéndose en retirada, se limitan a defenderse discutiendo «el cuánto». De un problema de «cuántidad» ha pasado a ser una cuestión de «cantidad». Podemos, pues, los trabajadores organizados mostrarnos satisfechos de haber vencido en lo moral, que es el punto más importante, y esta victoria debe servirnos de acicate para llegar a triunfar en cuanto a lo material.

Hace poco, Lloyd George, en uno de sus escasos ratos de ocio, pronunció una conferencia cuyo enunciado podríamos presentar con estas palabras: ¿Qué hacer con los ricos?

El eminente político inglés ve en estos parásitos de la sociedad un pedecimiento orgánico cuya curación es preciso plantear en su conjunto para no andarse con pequeños paliativos; la acumulación de riquezas es, más que un sufrimiento de carácter económico, una enfermedad moral. Y se valía de la siguiente imagen:

«Esas riquezas son como las aguas del Nilo, que se evaporan, se filtran y se pierden en algunos pantanos del Sudán; canalizadas, servirían para regar más tierra; abandonadas a sí mismas, sólo producen focos de pestilencia».

Singular resulta el teorema, máxime teniendo en cuenta que quien lo plantea es un servidor de los intereses de la burguesía. Apruémoslo y démoslo contestación a la pregunta: ¿Qué hacer con los ricos? La eliminación se impone; es preciso limpiarse de parásitos. Todas las células deben estar en productiva actividad si queremos que el organismo social tenga un estado de perfecto desarrollo y salud.

Los cronistas de la antigüedad han recogido la frase de Herodoto de que el Egipto es un regalo del Nilo, y partiendo de este principio, los egipcios consagraron y divinizaron de tal manera el río, que en su honor erigieron y adoraron al Buey Apis. También el dios Capital, el culto al becerro de oro, tiene numerosos partidarios, pues ven en él un don del cielo.

Así como en las tierras ribereñas del Nilo no hay necesidad de labranza ni de otro esfuerzo que el sencillísimo de arrojar las simientes para recoger excelente y abundante producción, pues el limo negrozco que deja el río en sus inundaciones es superior a todos los abonos conocidos; así, en el mundo los capitalistas no necesitan trabajar ni hacer esfuerzo alguno para apropiarse de las cosechas del dinero y dedicarse a la crápula, al vicio, al lujo y a la dilapidación.

Pero téngase presente que si un tiempo los egipcios consideraron, ya sacrilegio castigado con pena de muerte el arrojar un cadáver al Nilo, sino que merecía igual sanción el simularlo (extranjero) que se aceraba, su orilla, siglos después bajaban y subían en armas por el curso del río los etíopes, los libios

